

Proyecto

“Trilogía del desarraigo”

Autor: **Luis Quinteros**

(Argentina)

*"Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan.
Ese lugar es mañana." Eduardo Galeano*

Luis Quinteros (Córdoba, Argentina, 1972)

Dramaturgo y Director Teatral de *Ecléctica Teatro* en Córdoba, Argentina. Licenciado en Teatro de la Universidad Nacional de Córdoba (2012). En actuación se formó en la escuela de Augusto Fernández y fue beneficiado con la pasantía y beca para directores teatrales dentro del Complejo Teatral de Buenos Aires en 2012 por la obra *"Pentadrama"* de su autoría; directores/docentes: Cristian Drut, Mariana Obersztern, Alejandro Tantanian, Ciro Zorzoli; Coordinación pedagógica de Luis Cano. Otros textos escritos y dirigidos: En Buenos Aires *"La divinísima"* (2003); en Córdoba *"A kilómetros de acá"* (2009); *"Horario Cortado"* (2010) obra seleccionada para Corredores Teatrales en el 8º Festival Internacional Mercosur (2011) y fue trabajo destacado en los premios Teatro del Mundo (2011); *"Línea de falla"* (2011) obtuvo el 1º Premio de obra de Teatro Inédita-2010, otorgado por el Fondo Nacional de las Artes, además del premio Fomento a la producción de la Subdirección de Artes Escénicas de Córdoba y fue trabajo destacado en los premios Teatro del Mundo 2011; *"Abel beautiful boy"* obtuvo el 2º Premio en el 1º Concurso Universitario de Dramaturgia Roberto Arlt, otorgado por el Departamento de Artes Dramáticas del IUNA y Argentores, así como el Premio Teatros otorgado por la Municipalidad de Córdoba (2012); *"Marilú"* fue 2º Premio en el Concurso Provincial de Dramaturgia, organizado por La Usina de Teatro con apoyo de la Facultad de Letras de la UNC y el Fondo Nacional de las Artes (2012) sin estrenar; *"Nacido"* obra ganadora del Fondo Estímulo a la Actividad Teatral Cordobesa (Año 2013) Décimo séptima edición; *"Mariposa de pies descalzos"* obra ganadora del Concurso de Dramaturgia Nuestro Teatro, organizado por el Ministerio de Cultura de la Nación en homenaje a Teatro Abierto, montaje en el Teatro del Picadero Dirección: Laura Yusem, actuación: Ingrid Pelicori(2014) Además, la obra obtuvo el 1er. premio por la región Centro-Litoral, en el 16º Concurso Nacional de Obras de Teatro -Dramaturgia Regional- del Instituto Nacional del Teatro y fue galardonada como mejor obra de teatro para adultos en los Premios Argentores a la Mejor Producción Autoral del año 2014; *"El Señor Bergman y Dios"* de Marcelo Bertuccio, dirigida por Luis Quinteros fue uno de los Proyectos ganadores del Teatros- Municipalidad de Córdoba del año 2014.

En 2015 su obra *"¡Galope! Hipotética ficción"* gana el concurso "Córdoba en la Independencia - Una visión teatral del Bicentenario" organizado por el Banco de Córdoba y la obra de teatro *"El show del disparo"* gana el Concurso Iberoamericano de textos dramáticos CELCIT- 40º aniversario; Editada en Revista "Conjunto" N° 176, Casa De Las Américas (Cuba) octubre de 2015 y en la editorial PASODEGATO (2016)

En el ámbito de la investigación académica formó parte de los equipos docentes de las cátedras Texto Teatral y Análisis Textual I, actualmente docente de la cátedra Seminario de técnicas autorales, de la Licenciatura en Teatro de la Universidad Nacional de Córdoba. Además obtuvo el subsidio para Investigación Teatral-2012 del Instituto Nacional del Teatro por su trabajo *"Procedimientos escénicos en el teatro contemporáneo. Líneas de fuerzas que atraviesan el dispositivo teatral"* con

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

apoyo académico del CEPIA; Centro de producción e investigación en artes, Facultad de Artes, UNC.

En 2013 fue seleccionado para participar de *Panorama Sur*, Seminario intensivo para dramaturgos. Plataforma internacional de formación, intercambio y creación Teatral. Dirección artística de Alejandro Tantanian y dirección académica de Cynthia Edul.

En 2014 obtiene la beca de estudio o perfeccionamiento en la especialidad dramaturgia otorgada por el Instituto Nacional del Teatro para continuar su formación con Marcelo Bertuccio.

En 2015, es seleccionado por Iberescena, Fondo de ayuda para las artes escénicas iberoamericanas para realizar una residencia en dramaturgia dentro del Master de Creación Teatral, dirigido por Juan Mayorga en la Universidad Carlos III de Madrid. En el mismo año la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) de España le otorga la Beca integral para la ampliación de estudios internacionales para la finalización de dicho Master.

En 2015 obtiene, a través de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, la Beca de excelencia dentro de los Programas Especiales del Gobierno de México para extranjeros "Estancias de Creación Artística" para la realización de su proyecto "*Mestiza*" en la Universidad Autónoma de Baja California; Tijuana.

Contacto: luquinte@hotmail.com;

Web: <http://luyiquinteros.blogspot.com.ar/>

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Esta obra está dedicada a Natalia Martínez Moya, Isabel Sala, Jimena Kroucco, Isabel Serrano, Marta Payo y Viviana Grandinetti, actrices y/o dramaturgas de Argentina y España, que me brindaron toda su sabiduría leyendo el texto y aportando sus puntos de vista.

A través de ellas, extiendo la dedicatoria a todas las mujeres, sobre todo las cercanas, que luchan y accionan, día a día, contra los prejuicios y los supuestos que aplanan y simplifican la complejidad de sus vidas.

A mi madre, a mis abuelas, a mis hermanas, a todas ellas.

“Juana”

Primera parte

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

1. Maternidad

Salón sencillo de un departamento de Buenos Aires, sobre el fondo hay dos ventanas pequeñas de un piso alto. A través de los cristales, que permanecen cerrados, entran los primeros rayos del sol de una mañana de invierno. Entre una ventana y otra, hay una mesa alta, sobre ella se ve un viejo teléfono en color gris de Entel. Junto al teléfono hay un portarretrato de gran tamaño, con una foto de Ana a la edad de dieciocho años. En la pared, sobre el teléfono, hay un reloj antiguo con péndulo que marca las ocho horas y quince minutos.

Hacia un costado y otro del salón se ven dos escapes, uno da hacia fuera de la casa y el otro, hacia los demás ambientes del departamento.

En el ambiente, se ven muebles, objetos y aparatos electrónicos de distintas épocas.

En el centro hay un sillón de la década del sesenta, junto al sillón hay un tubo de oxígeno con su correspondiente mascarilla. Abajo, en el suelo, hay una palangana de plástico.

Hacia un costado del salón, hay una mesa pequeña con cuatro sillas de la década del setenta. Sobre la mesa hay una jarra de plástico transparente con agua. Frente a la mesa hay un televisor de la década del ochenta apoyado sobre una mesa metálica con ruedas. Sobre el televisor, hay una radio a baterías de gran tamaño.

Hacia el costado opuesto hay una silla mecedora con almohadones y una canasta de mimbre en el suelo, de la que salen asomadas agujas de tejer y ovillos de lana. Detrás de la mecedora se llega a ver una maleta con ruedas de color rosado.

Juana está recostada en el sillón, cubierta con una manta. Ella habla dormida, en sus parlamentos se evidencia una fatiga respiratoria que va en aumento.

Juana: Antes de morir, se recuerda toda la vida en una película acelerada, hacia atrás, eso dicen. Yo vuelvo a mi casa, a la cocina de mi madre, al aroma del fuego, al olor del pan recién horneado. A la lucha, a mis

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

compañeras de lucha. Cruzo el océano volando por sobre las olas,
llego a mi pueblo. Nunca más he vuelto, lo recuerdo tal cual lo dejé.
Esa tierra debería cubrir mi cuerpo, debajo de esa pradera verde
deberían mis huesos descansar.

No me interesan las lápidas, ni los nombres, ni las necrológicas.
Nadie leerá en el periódico de mañana el anuncio de mi muerte.

Después del hambre, de la miseria, las torturas, las vejaciones, mi
cuerpo como un esqueleto salió a la calle, a una cárcel mayor.
Hambre, fin de la guerra, España llora en un duro invierno.

No quiero patatas, no quiero lentejas, tengo una náusea espantosa,
se me paralizan los órganos, igual que con la picana.

Juana se despierta exaltada, sus ojos quedan petrificados y llorosos. A medida que canta “Joven guardia”, el Himno de la UJCE (Unión de las Juventudes Comunistas Españolas), se para sobre el sillón tomándose del espaldar. Se la ve vestida con bata y medias de invierno.

(Canta) Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir.
Nos templó la miseria,
sabremos vencer o morir.
Noble es la causa de librar
al hombre de su esclavitud.
Quizá el camino hay que regar.
con sangre de la juventud.
Joven guardia,
joven guardia...

Ingresa Sofía con urgencia, se la ve vestida con ropa de invierno de la década del noventa.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: Abuela, abuela, el agua está a punto de hervir ¿Debo dejar que hierva? ¿¿Qué haces ahí arriba!?! ¿Te has vuelto loca? Si te caes, te romperás los huesos, es lo último que te falta.

Sofía ayuda a Juana a bajar del sillón y la acomoda para que se siente.

Juana no deja de hablar con sus interlocutores imaginarios y no registra la presencia de Sofía.

Juana: Con quince años, luché por la igualdad, por nosotras las mujeres. Fusilaron a mi padre y a mi hermano, como al poeta, sus cuerpos nunca aparecieron. No hay tumbas. Es como vivir un luto interminable. Pobre mi madre, de pena murió, y en la miseria, nos quitaron todo.
Nuestro entorno debía expiar el pecado de algunos.

Sofía sale apresuradamente.

Doce años presa, era la más pequeña de todas, mis compañeras me cuidaban porque yo no paraba de llorar.

Hacinadas, sucias, hambrientas, durante años solo tuvimos nuestra compañía.

Para ellos éramos tercas, mulas, putas, comunistas, rojas.

Se escucha un grito y luego un sonido metálico contra el suelo.

Sofía vuelve con la mano derecha cubierta con una servilleta y sus ojos llenos de lágrimas.

Sofía: Abuela, me he quemado con la pava.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Juana: Pretendían sacarnos fotos para la propaganda del régimen, para mostrar el “buen trato” que recibíamos. Ese día, el de las fotos, nos daban agua limpia y jabón, para que estuviésemos presentables.

Sofía: Abuela...

Juana: Nosotras nos tomamos de las manos y miramos con odio a la cámara, quisimos dejar la marca en la historia, la huella en la retina.

Juana se pone de pie con dificultad, Sofía la ayuda. Juana toma la palangana que yace en el suelo junto al tubo de oxígeno y la lleva hasta la mesa, vierte dentro el agua de la jarra de plástico que se encuentra ahí. Sofía la sigue intuitivamente. Juana nunca deja de hablar respirando con dificultad.

Mirad las fotos, seguid nuestra mirada y encontrareis el testimonio de lo que pasó. Revisad las fotos, buscad en los detalles, son ficciones, son falsas. Mirad nuestros pómulos prominentes, no es el maquillaje, no es la marca de la juventud, es el esqueleto del hambre. Que no os engañe el carmín de nuestros labios, pues detrás de las bocas carnosas hay una lengua sedienta y una saliva pastosa y hambrienta.

Juana toma la mano quemada de Sofía, le quita la servilleta de tela y la sumerge en el agua de la palangana, sus acciones son amorosas, continúa hablando.

(A Sofía) Mientras los hombres iban al frente de batalla, muchas mujeres nos quedábamos en la retaguardia haciendo todas las tareas. Ese ha sido el único gesto marital que he tenido en mi vida, para con los hombres de la República. He zurcido y tejido, he

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

cocinado para los que salían a luchar al frente, he curado las heridas de los que volvían.

Silencio.

Juana se abstrae y quita sus manos del agua.

Era solo una niña, me arrastraron de un lugar a otro. Primero a la Dirección General de Seguridad, sótano, interrogatorios brutales, marcas en mi cuerpo “Te llevamos a diligencias” te decían, la ropa hecha jirones, llena de sangre, desnuda, completamente desnuda, el pudor salía corriendo con el primer bofetón... ¡Que yo no sé nada! ¡Que yo no hice nada!... No tengo que desfallecer, que esto no le pase a otra compañera, resistir, resistir, resistir. Ya estoy inconsciente, pasé la barrera, mi cuerpo pasó el límite, ya no me pertenece. El dolor físico, el dolor de las palabras. Me insultan, me menosprecian, intentan que pierda mi autoestima.

Juana se seca las manos pasándolas por su cabello.

(A Sofía) Me dejaron rapadita, bien rapadita, pelona, mi pelo negro como el tuyo, rizado, abundante, en el suelo quedó desparramado. Una mujer pelada ¡Qué tragedia! ¡Que se detengan los coches en Madrid, que esto no puede estar pasando!
Había que estar bajo la vigilancia del hombre, había que sobrevivir a eso. Imagínate tú, estar a merced de la implacabilidad de los represores al servicio del régimen.

Juana se abstrae mientras recoge su cabello.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ya vas a ver, mirad a ese, qué guapo ¿Verdad? Ahora verás cómo vuelve, echando sangre por todos lados ¿Lo has visto? Pero no te preocupes, ahora verás que vuelve, lo volverás a ver como si no hubiese pasado nada...Ahí viene, bien lavadito y bien muertecito.

Silencio.

(A Sofía) Si sobrevivías a las diligencias, te llevaban a los penales de España, para tu juicio o consejo de guerra, sin abogados, con testigos y acusaciones falsas, llegaba la condena y las rejas.

En la cárcel, nos tomamos la cabeza y nos echamos a reír como tontas, todas pelonas, nos tiramos al suelo de la risa. Éramos muy jóvenes.

Cuando entras y las rejas se cierran, ese sonido te hinca los músculos y los pies se te crisan.

No había comida en las cárceles, no había comida en España.

Silencio.

Juana se abstrae. Se quita la bata y la deja caer. Se la ve en camisón de invierno.

Noche de saca, los fusilados se amontonan en los paredones de los cementerios de España.

El espíritu de libertad de las mujeres republicanas debía ser destruido, como a las trece rosas, pobrecillas, ni la juventud evitó su fusilamiento.

En las guerras civiles, las mujeres somos más fuertes, pero también somos nosotras las que más sufrimos.

(A Sofía) Hemos comido nuestras cartas, antes de los cacheos, rompíamos las cartas en pedazos pequeños y todas las compañeras ayudaban comiéndose un poco cada una.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Mis compañeras de lucha, cuánto las he echado de menos.
Lo que se recibía de afuera, era del grupo, se compartía. Si alguna no recibía nada, juntábamos entre todas un poco y se lo dábamos. No pudieron acallarnos, no pudieron extirpar nuestro pensamiento, estábamos juntas, manteníamos charlas en voz baja, para que no nos escuchen. En esos momentos, entre susurros, me sentía libre dentro de las rejas.

Silencio.

Solo se escucha el silbido del pecho de Juana.

Sofía: Abuela, te agitas demasiado. No te fatigues más. No deberías desabrigarte.

Sofía le coloca la bata a su abuela.

Juana vuelve en sí. Está confundida.

Juana: ¿Me has traído el mate hija?

Sofía: Está en la cocina, no sé cómo se prepara, no sé si lo he hecho bien.
¿Con quién hablabas? ¿Con quiénes?

Juana: Con nadie, solo pensaba en voz alta.

Sofía: La enfermera ya está por llegar ¿Te duele?

Juana: Me duele mucho, el corazón me duele, Ana.

Sofía: Soy Sofía, tu nieta.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Juana: ¿Qué he dicho? Sofía, mi pequeña Sofía... mi única nieta. Hemos reducido a esta familia a nosotras.

Sofía: ¿No quieres hablar con mi madre? Podemos llamarla más tarde, cuando regrese de su trabajo.

Juana: No tengo nada para decirle. Ya todo se lo he dicho el día de su partida.

Sofía: Pero abuela, siempre quedan cosas por decir ¿Cómo puede ser que no tengas ganas de hablar con ella?

Juana se sienta en el sillón.

Juana: Pero si hablamos todas las semanas.

Sofía: Conversan todas las semanas. Yo me refiero a hablar de cosas importantes.

Juana: Por favor hija mía, alcánzame el tejido.

Juana señala hacia la canasta de mimbre que yace junto a la mecedora. Sofía accede al pedido de su abuela y le alcanza un tejido de lana rosada, en proceso.

Sofía: He encontrado fotos de mi madre, en su cuarto, también he mirado sus libros, su ropa, sus discos. Todo está en su lugar, como si viviese aquí.

Juana: Ahí quedó todo, nunca pidió que le envíe sus cosas, nunca volvió a por ellas.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: He visto sus fotos a mi edad. Es verdad que nos parecemos.

Juana teje los últimos puntos de su tejido.

Juana: Me va a faltar lana de color rosado ¿Tú me puedes comprar?

Sofía: Pero es que no conozco la ciudad.

Sofía se dirige hacia la maleta rosada, la toma y la traslada hacia el otro extremo donde está el acceso a los dormitorios.

Juana: Estamos en pleno barrio de Once, preguntando encontrarás una tienda de lana sin ningún problema. Si te pierdes, preguntas cómo llegar a la calle Pasteur y luego ya conoces el edificio ¿Me comprarás lana?

Sofía: Es que no puedo dejarte sola y esta enfermera que no llega. Debo deshacer las maletas, no he podido hacerlo en toda la semana ¿Para qué quieres lana rosada?

Juana se abstrae, sus ojos se ven vidriosos.

Sofía: Abuela ¿Te encuentras bien?

Juana: La mantilla ya está lista. Aquí tienes, para Sofía (*Sofía recibe la mantilla que le entrega Juana*) Necesito más lana, hija. Quiero tejer un vestido para mi nieta, un vestido rosado que haga combinación con la mantilla. Son muy prácticos y abrigados, justo para estos días tan fríos que se avecinan. Es una niña preciosa, Ana y el nombre

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

que has elegido no puede ser mejor. Sofía, quiere decir sabiduría, a ella le tocará saberlo todo.

Sofía: ¡Abuela!... nada.

Juana se queda pensativa, confundida.

Silencio.

Sofía mira la mantilla rosada que tiene entre las manos y luego busca la mirada de su abuela. Juana hace contacto con la mirada de Sofía, la vuelve a reconocer.

Sofía escucha e intenta comprenderla.

Juana: De todos los momentos que recuerdo de mi vida, el día de vuestra partida es el que más se repite, una y otra vez pasa por mi cabeza como una película interminable. Algunas veces, es tan real que tengo la sensación de volver a vivirlo. He quedado prendida a ese momento, pero sabiendo lo que ha ocurrido en estos dieciocho años. Todos los días, a las nueve y cincuenta, me vuelvo a despedir de vosotras, las veo saliendo por esa puerta (*Señala hacia la puerta que da a la calle*)...Ayer, antes de que saliera, estuve a punto de detener a tu madre para decirle lo que callé, pero otra vez no pude. El reloj quedó detenido, el péndulo se detuvo cuando salisteis por esa puerta.

Sofía: Más tarde podríamos hablar con mamá, cuando pasen unas horas. Es decir, yo marcaré el número y vosotras podréis hablar todo lo que quieran.

Juana: Las despedidas siempre me han costado mucho, aunque quiera demostrar lo contrario.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: ¿No quieres un boli y un papel? Así le escribes una carta diciéndole todo lo que quieras, yo misma podría entregársela.

Juana: Le dije todo cuando me despedí aquel día, el de la explosión.

Sofía: ¿Qué explosión?

Juana: El día que salisteis para el aeropuerto casi les pilla una explosión en la calle, eran días movidos. Es el recuerdo que se repite todos los días, a lo mejor hoy sea la última vez, la definitiva, antes de partir ¿Tú crees que podré decir todo lo que no dije? ¿Me ayudarás a despedirme?

Sofía no sabe qué responder.

El día que Ana se fue, solo cargaba una maleta mediana de color rosado y te llevaba a ti, envuelta en una mantilla que yo misma tejí, también de color rosado. Siempre le ha gustado ese color, mi niña ha sido siempre muy romántica.

Sofía: Esa mantilla está en Madrid sobre el respaldo de un sofá.

Sofía mira la mantilla rosada que tiene entre sus manos.

Juana: ¿Me lo dices en serio?

Sofía asiente, sonriendo.

Yo la besé en la boca, porque era mi hija y también a ti te besé en la boca, porque eras mi nieta. Los besos en la mejilla y los abrazos, no

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

eran suficientes para esa despedida. En algún lugar de mi corazón sabía que no las volvería a ver. No las he vuelto a ver. Nunca pude acunarte.

Sofía trata de cambiar el rumbo de la conversación.

Sofía: Bueno aquí me tienes, aquí estoy (*Sofía se acerca a Juana para abrazarla*)
Se te ve muy agitada abuela ¿Por qué no te sientas en la mecedora? Así estarás más erguida.

Juana: Me da miedo, temo que me acune para siempre.

Sofía: ¿Qué dices?

Juana se queda pensativa, confundida.

Silencio.

Juana: Así de vieja como estoy, igual me aferro a la poca vida que me queda. Cuando me siente ahí, ya no me levantaré. Anita de mi corazón, cuantos años sin verte ¡Ven a darle un abrazo a tu madre!

Sofía, un poco desconcertada, abraza a su abuela acunándola. Juana canta en susurros hasta que se queda dormida.

Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir.
Nos templó la miseria,
sabremos vencer o morir.
Noble es la causa de librar

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

al hombre de su esclavitud.
Quizá el camino hay que regar.
con sangre de la juventud.
Joven guardia,
joven guardia.

Suena el teléfono, Sofía corre a atenderlo para evitar que el ruido despierte a su abuela.

Sofía: ¡Diga!... ¡Rosa! ¿Qué ha pasado?... Son más de las ocho, le toca su dosis, está demasiado agitada...Ahora duerme... ¿Qué? Pero debe recibir su medicación... Es que no sé cómo hacerlo. No voy a llamar a nadie. Oiga, usted debería estar aquí, para eso la hemos contratado. Por favor Rosa, venga cuanto antes. Cuanto antes. Ya no quiero escucharla, voy a colgar. Dese prisa.

Sofía cuelga. A los pocos segundos el teléfono vuelve a sonar.

Sofía: ¡Cuanto antes le he dicho Rosa! Que no puede esperar... ¡Ah eres tú! ... Se ha retrasado...Ya llegará. Mamá no me presiones, que tengo muchas cosas... Todo en orden... Aquí está, dormida en el sillón. Respira con dificultad, pero no quiere usar el oxígeno... No ha querido permanecer en el hospital, los médicos no autorizaban su salida. La abuela es terca como tú...Perdona, no he querido decir eso. La abuela insistió tanto que finalmente la dejaron venir a su casa... Nada de lo que tú esperas escuchar... Nada mamá, no quiero decir nada. Bueno sí, ella habla con distintas personas, o habla sola mejor dicho, de su época de republicana, ha quedado prendida a ese tiempo. No para de hablar, yo he intentado distraerla con otras cosas pero ella vuelve a lo mismo, casi no duerme... No te

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

creas, es un poco caótico, duerme a deshoras. Ahora está dormida, pero no pegó ojo en toda la noche. No quiere estar en su cama, así que estoy por detrás de ella, abrigándola. El frío te cala los huesos... ¿La ola de calor continúa? Ya no debería hacer tanto calor...Aquí hace un frío que pela... Casi no he podido salir, mis maletas están intactas, sin deshacer aún. Estoy todo el tiempo haciéndole compañía...

Mamá, yo creo que deberías venir. No está muy bien, el médico ha dicho que son sus últimos momentos y tú deberías estar aquí con ella. Todo el tiempo me está confundiendo contigo. Ya no sé qué hacer...

¿Te has mudado ya?.. ¿Te encuentras cerca de Atocha como querías?... Como tú querías... Sí, ya lo sé. Me he puesto a revisar tus cosas: fotos, ropa, libros. Estoy descubriéndote. Hay unos marcos en la pared con unas fotos tuyas con papá, lindísimas, se los ve muy felices... Fotos muy naturales y espontáneas, frescas diría yo... Estuve leyendo vuestras cartas...Ya, me lo has explicado muchas veces, he crecido sabiendo tus razones y he aprendido a comprenderte, pero estoy en tu casa, con la abuela, a quien no conocía, te pido que me comprendas tú a mí... Bueno, debo colgar, no quiero que la abuela escuche. Adiós mamá.

Sofía se acerca a Juana que permanece dormida en el sofá.

La nieta observa con detenimiento como su abuela respira con dificultad.

Sofía mira la hora en el reloj antiguo de pared, compara la hora con su reloj pulsera. Recorre el salón sin saber qué hacer, enciende el televisor y pasa los canales desde el propio aparato, luego lo apaga. Posteriormente enciende la radio que queda transmitiendo a bajo volumen, un programa de noticias de Buenos Aires.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía toma la mantilla que antes le entregó Juana y la coloca sobre la maleta rosada, luego sale del salón por el acceso a los dormitorios.

El reloj antiguo de pared adelanta hasta las nueve.

2. Destete

La luz del sol, que entra por la ventana, aumenta su intensidad. La mañana fría de invierno se va instalando poco a poco.

El reloj antiguo de pared adelanta hasta las nueve horas y treinta minutos.

Sofía ingresa vestida con ropa y accesorios de la década del setenta, es la ropa de Ana. Se compara con la foto de su madre, que está junto al teléfono. En esa imagen, Ana lleva puesto el mismo atuendo.

Sofía toma la mantilla rosada, que ha quedado sobre la maleta y la acuna como si fuese un bebé.

La radio suena con un volumen bajo, se alcanza a entender el pronóstico del tiempo, del clima frío de Buenos Aires y la fecha, dieciocho de julio de mil novecientos noventa y cuatro.

Sofía apaga la radio, esto despierta a Juana.

Juana: ¿Qué pasa? (Juana mira sorprendida a Sofía vestida de Ana) ¿Qué haces?

Sofía: Perdona que haya cogido la ropa, hace días que estoy tentada a hacerlo.

Juana: No puedes llevar mucho, eso puede llamar la atención, solo una maleta ¿Recuerdas todo lo que te dije?

Sofía: ¿Qué cosa abuela?

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Juana: ¿Abuela? No podré acunarla. Háblale de mí siempre. Dile que nunca dejé de luchar.

Sofía: Pero, si es que....

Juana: No digas nada y escúchame que hay poco tiempo. Dirás que debes ir a Madrid por cuestiones de herencia, los documentos que te di lo certifican. Diles que yo estoy imposibilitada de viajar y tú eres mi única hija.

Sofía: ¿Qué me dices?

Juana: Lo que oyes, cuando llegues a Madrid, busca a las personas que he anotado en la lista, ellos te ayudarán.

Sofía se queda descolocada.

¿Has oído?

Sofía: Si... mamá, escuché (*Mira la mantilla vacía que lleva entre sus brazos*) ¿Quieres...? ¿Quieres cargar a Sofía por última vez?

Juana: (*Sin poder mirar la mantilla*) No me lo pongas más difícil, Ana. Lamento mucho no haber podido tejer el vestido rosado para la niña, me he quedado sin lana y todo este jaleo no me ha dado tiempo de comprar. Lo siento hija.

Sofía: Deberíamos escuchar las noticias ¿Puedes encender la radio?

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

Juana: No, no quiero escuchar más. La noticia del veinticuatro de marzo me ha sacudido la cabeza, por más que intento olvidar, esas palabras se repiten en mis oídos, no se borrarán nunca: Se comunica a la población que a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta Militar, se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones, firmado Jorge Rafael Videla, teniente general, comandante general del ejército.

Silencio.

Esas palabras metálicas son como los cerrojos de las rejas, hielan la sangre.

Ana, las noticias anuncian la tragedia, todos los días aparecen cuerpos. Debes partir cuanto antes, mientras más demores, habrá menos posibilidades. Están por todos lados, deben haber caído muchos de los compañeros de... Tu nombre puede salir en los interrogatorios, si es así, no me extrañaría que vengan a buscarte, de un momento a otro, por aquí.

Sofía camina de un lado a otro sin saber qué hacer.

No me importa, que vengan, no les temo a esas marionetas y tampoco le tengo miedo a los que las mueven. A mí no me atemorizarán sin más.

Sofía sigue el juego usando palabras conocidas.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: Quiero esperarlo, quiero que Sofía tenga un padre, me siento muy débil para irme yo sola.

Juana: Ay hija mía, tú sabes que no volverá.

Sofía: No estoy segura mamá, debería quedarme y buscarlo, debería reclamar y denunciar, que me digan en dónde está.

Juana: No volverá hija, no volverá. Yo sé de qué te hablo. Se ha desencadenado una masacre que no se detendrá, en mi país murieron miles y yo casi estuve a punto de...

Sofía: Él siempre decía que muchos morirían para que se produzca el cambio, que en la lucha es lo que tiene que suceder. Yo lo amo más por eso, pero ahora me siento destruida.

Juana: Tienes entre tus brazos la razón que hará que sigas adelante. Sentirás culpa por marcharte pero tienes que pensar que nosotras somos mujeres solas, no tenemos a nadie y tú has tenido una niña que debes criar. Sigue tu instinto, cualquier animal, cualquier bestia, protegería a su cría contra cualquier peligro, cualquier madre se interpondría entre la bala y su hijo.

Sofía continúa la representación y dobla la apuesta.

Sofía: ¿Por qué no te vienes conmigo? Tú tienes... vos tenés pasaporte español. Por favor mamá.

Juana: Ya ha de estar vencido...

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: No mamá, lo renuevas cada vez que está a punto de caducar.

Juana: No tengo dinero para el billete...

Sofía: Sí que tenés, me lo diste todo a mí, alcanza para tu pasaje...

Juana: Ese dinero es para ella (*Señala la mantilla que Sofía tiene entre sus brazos*)

Sofía: Voy a necesitar de ti... de vos, allá tan lejos, en un país que no conozco, yo sola, con una niña recién nacida.

Juana: Así llegué yo aquí, sola, en mi vientre te traía a ti. Me prometí que no volvería, que esta tierra sería tu lugar en el mundo. Quería alejarte del horror del régimen, que crecieras en un mundo mejor. Me importó más mi causa personal, por única vez pensé en mí, por ti. Y aquí naciste. Ahora te irás, para que tu niña crezca en un lugar mejor. Y quiero que me prometas algo...

Sofía no sabe que responder...

Quiero que me prometas que nunca volverás. Por más que te lo pida, por más que te de culpa, por más que eches de menos tu ciudad, tu país, quiero que me prometas que nunca volverás.

Sofía: No lo sé, no puedo saberlo ahora. No sé si voy a poder ser tan fuerte como tú... como vos.

Juana: Podrás. Prométemelo. Ana, aunque me muera de pena, aunque no sepa que será de mí sin ustedes, no quiero que vuelvas. Quiero que

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

encuentres un lugar para Sofía, que lo construyas para ella. Te dolerá, extrañarás y siempre querrás volver.

Sofía: Estoy destrozada mamá. Sin el papá de Sofía, no puedo vivir en este país, me mataron la mitad, pero irme así de repente ¿Qué voy a hacer ahora?

Juana: Luchar, por ella. Te llevas lo mejor que puede darte la vida, una hija, concebida con el amor de tu compañero. Sé que no quieres partir, pero lo tienes que hacer por tu hija, porque ella es el futuro, ella es mañana.

No quiero que te maten, no quiero que pases por los tormentos por los que yo he pasado. Conoces las cicatrices de mi cuerpo, las has visto. No quiero que vivas en un régimen, yo no pude, no podía permitir que tú nacieras ahí. Estaba sola, como tú ahora, sé fuerte.

Sofía sigue aumentando la apuesta.

Sofía: ¿Y mi padre? ¿Ahora podré buscarlo mamá?

Juana: ¿Qué dices? No me lastimes más hija mía, ya no puedo con mi dolor.

Sofía: Ahora es el momento de buscarlo, mamá. Necesito completarme. Siempre te voy a agradecer por la vida que me diste, por los valores que me enseñaste. He respetado todas tus decisiones, no te juzgo... como vos me enseñaste. Es lo único que te pido, es lo último.

Juana: Me pides algo imposible. Por favor, no quiero dañarte.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: La verdad no puede dañarme.

Juana: Se está haciendo demasiado tarde Ana, debes estar con tiempo en el aeropuerto. Habrá controles por todos lados, vete de una vez hazlo por Sofía, yo lo hice por ti.

Sofía se dispone a salir, se dirige hacia la maleta y la traslada hasta la salida de la casa.

El reloj marca las nueve horas y cuarenta y cinco minutos.

La voz de Juana detiene a Sofía.

Juana: Tu padre murió, apenas me embaracé de ti, yo acababa de salir de la cárcel y estaba completamente sola, él también. Fueron demasiados años de sometimiento y torturas. Había que salir a la calle y vivir bajo el régimen. Tu padre...

Sofía: Eso es lo que me dijiste siempre, pero yo sé que no es toda la verdad.

Juana: Ya casi no queda tiempo, Ana. Te diré toda la verdad. Luego te irás prométemelo (*Sofía asiente con la cabeza*) Cuando salí de la cárcel estaba sola, no tenía a dónde ir, mi casa ya no existía, toda mi familia había muerto, mis tías no iban a recibirme porque nunca acordaron con la militancia de mi padre por quien me uní en la lucha. Yo y toda mi familia éramos culpables de romper el orden de la sociedad, debía cargar con esa culpa, sola, en la calle, en pleno régimen, débil, mal alimentada, deambulando, buscando quien pudiese echarme una mano... Ese día lo vi a él, a tu padre, un joven en las mismas condiciones que yo, parecíamos dos ancianos jóvenes, dos esqueletos, nos unimos casi sin decir palabra alguna,

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

buscábamos amor, caricias, abrazos, después de tanto horror, necesitábamos unirnos a la vida. Luego de hacer el amor, nos quedamos abrazados durante horas, tras lo cual, él se puso de pie y se marchó, yo no quise detenerlo, no quise decir nada. No supe su nombre, no supe su historia, pero era evidente que las cicatrices en sus brazos y en su espalda habían sido producidas por las mismas manos que sellaron las marcas en mi piel. Me sentía tan llena de vida, Ana. Todo mi cuerpo cobró un impulso vital que había olvidado. Continué deambulando, reportándome todas las semanas, porque si no lo hacía me meterían de nuevo a la cárcel. No tenía trabajo, nadie quería dármele, en algunas ocasiones hacía chapuzas de limpieza hasta muy tarde por la noche y volvía a la pensión sola, por la calle. Una noche presencié un fusilamiento, me escondí tirándome al suelo, hasta ese momento creía que las ejecuciones habían terminado, pero no...continuaban y recordé los disparos que durante doce años escuché mientras estuve presa, esas explosiones han perforado mis oídos y maldecido mi memoria. No lo pude soportar, algo me decía que no se iban a detener, me tomé el vientre con las dos manos y la vida se manifestó dentro de mí, escapé, salí, corrí lejos de España, no podía quedarme y tenerte ahí. Esa es la verdad Ana, lo siento, pero esa es la verdad.

Juana mira el reloj que marca las nueve horas y cincuenta minutos.

Ya casi es la hora hija mía, aquí es cuando tú te vas para siempre, aquí es donde te veo por última vez en mi vida. Date prisa, apúrate que pronto va estallar todo. No te demores y cuidado con la explosión.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

Sofía la mira desconcertada. Juana se le acerca, la abraza llorando y la besa en la boca. Luego acerca su rostro a la mantilla rosada y también la besa.

Sofía se dispone a salir, tiene la intención de decir algo pero no puede emitir palabra.

Antes de que Sofía termine de salir.

¡Gracias! ¡Muchas gracias! Eres una buena niña. Tu madre ha hecho un muy buen trabajo contigo.

Sofía sale conmovida.

Juana va hasta el reloj antiguo de pared, lo abre y detiene su péndulo.

Lentamente se dirige a la mecedora y se sienta. Ella está más agitada que nunca. Da el primer empujón hacia atrás, para que la mecedora se hamaque, y en ese momento una explosión invade el lugar y revienta los cristales de las ventanas. La nube de polvo oscurece todo. El televisor enciende y transmite un telediario argentino que informa acerca de la explosión de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) ocurrida el dieciocho de julio de mil novecientos noventa y cuatro, a las nueve y cincuenta y tres de la mañana, en la filial de la calle Pasteur al seiscientos treinta y tres del barrio de Once de la Ciudad de Buenos Aires. Las imágenes muestran los escombros, la gente ayudando a retirarlos para encontrar sobrevivientes heridos, camillas con cuerpos, las ambulancias, los cronistas informando lo ocurrido, etc.

El televisor corta abruptamente.

3. Orfandad

El polvo se asienta y la luz de un nuevo día entra por las ventanas, ahora sin cristales. Se ve un espacio desordenado, con objetos esparcidos por el suelo.

Juana ya no está.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía ingresa por la puerta de calle y mira el estado del lugar. Luego comienza recoger las cosas tiradas en el suelo. Ella está vestida con ropa de la década del setenta, el atuendo de su madre que llevaba antes, solo que ahora está raído y sucio.

Suena el teléfono. Sofía corre a atenderlo.

Sofía: ¡Hola! ¡Hola mamá!... Aquí estoy, lo siento, lo siento, no he podido comunicarme antes... Todo ha sido un caos... Si mamá me encuentro bien... Lo siento mamá, no he podido comunicarme antes...La línea debe haber estado averiada, mamá... Pues sí, lo son. He estado ayudando... Me encuentro bien, no me ha pasado nada... ¡Tranquilízate mamá! Aquí explotaron los cristales y todo ha quedado por el suelo. Yo justo había salido, la abuela insistió... Lo siento mucho, mamá...

Juana atraviesa la escena por detrás de las ventanas, lentamente.

Pues se ha ido. La encontré en su mecedora, ahí quedó como dormida, no creo que haya escuchado la explosión...Lo siento mamá... Ya me estoy ocupando de todo, Rosa me echará una mano, tú no te preocupes... Por ahora no volveré, me quedaré en casa de la abuela...Trataré de reconstruirme, aquí...Cualquier lugar en el mundo puede ser peligroso, sé que me comprenderás. Lo sé. Te mando un beso mamá. Te llamaré mañana.

Sofía cuelga el teléfono. Recorre con la mirada el salón de su abuela, devastado y desordenado. Luego mira su reloj de pulsera para poner en hora el reloj antiguo de pared, finalmente acciona el péndulo del mismo.

“Ana”

Segunda parte

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

1. Maternidad

Un salón desordenado, con todo tirado por el suelo y gran cantidad de cristales rotos, como si hubiese habido una explosión. Al fondo de la escena sobre la pared, hay dos ventanas que dejan entrar el brillo de una noche de verano.

Hacia un costado y otro del salón, se ven dos escapes, uno hacia fuera de la casa y otro, hacia los demás ambientes del piso.

Ana ingresa por la parte delantera del espacio arrastrando un ventilador de gran tamaño, después de cruzar la escena con el artefacto, lo conecta a la corriente eléctrica y lo enciende. Paulatinamente se aleja del ventilador que hace flamear su camión de verano largo y su cabello suelto.

Se escucha (en off) una conversación telefónica entre Ana y su hija Sofía. A medida que avanza la conversación, Ana expresa con su cuerpo, lo que no pudo decir con palabras.

Durante el diálogo telefónico (en off) Sofía y Juana vacían el espacio escénico de muebles y objetos. Retiran la utilería y reemplazan el teléfono de línea y el reloj de pared antiguo por otros más modernos. Además, acomodan una mantilla rosada en el centro del espacio.

Juana retira el televisor de la década del ochenta sobre su mesa con ruedas.

Sofía ingresa un televisor de la década del noventa sobre su mesa con ruedas.

El reloj marca las doce horas y quince minutos.

Sofía: ¡Cuanto antes le he dicho Rosa! Que no puede esperar...

Ana: ¿Qué pasa hija?

Sofía: ¡Ah eres tú!

Ana: ¿Qué pasó con Rosa?

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: Se ha retrasado.

Ana: Pero le dijiste que la abuela no puede pasar mucho tiempo sin su medicación.

Sofía: Ya llegará. Mamá no me presiones, que tengo muchas cosas.

Ana: ¿Cómo está todo por allá?

Sofía: Todo en orden.

Ana: Pero contáme ¿Cómo está la abuela? ¿Qué te ha dicho?

Sofía: Aquí está, dormida en el sillón. Respira con dificultad, pero no quiere usar el oxígeno.

Ana: Pues si no quiere habrá que internarla de nuevo.

Sofía: No ha querido permanecer en el hospital, los médicos no autorizaban su salida. La abuela es terca como tú...

Ana: ¿Qué decís?

Sofía: Perdona, no he querido decir eso. La abuela insistió tanto que finalmente la dejaron venir a su casa...

Ana: ¿De qué te ha estado hablando?

Sofía: Nada de lo que tú esperas escuchar.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ana: ¿Qué querés decir?

Sofía: Nada mamá, no quiero decir nada. Bueno sí, ella habla con distintas personas, o habla sola mejor dicho, de su época de republicana, ha quedado prendida a ese tiempo. No para de hablar, yo he intentado distraerla con otras cosas pero ella vuelve a lo mismo, casi no duerme.

Ana: La medicación debería hacerla descansar.

Sofía: No te creas, es un poco caótico, duerme a deshoras. Ahora está dormida, pero no pegó ojo en toda la noche. No quiere estar en su cama, así que estoy por detrás de ella, abrigándola. El frío te cala los huesos...

Ana: El frío de allá es así, lo conozco. Acá hace un calor infernal. No he podido dormir en toda la noche.

Sofía: ¿La ola de calor continúa? Ya no debería hacer tanto calor...

Ana: Empezó a bajar un poco, pero igual no se puede dormir, no se puede respirar en Madrid.

Sofía: Aquí hace un frío que pela.

Ana: ¿Cómo está Buenos Aires?

Sofía: Casi no he podido salir, mis maletas están intactas, sin deshacer aún. Estoy todo el tiempo haciéndole compañía.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ana: Lo siento hija, lamento que estés viviendo esto siendo tan chica.

Sofía: Mamá, yo creo que deberías venir. No está muy bien, el médico ha dicho que son sus últimos momentos y tú deberías estar aquí con ella. Todo el tiempo me está confundiendo contigo. Ya no sé qué hacer...

Ana: No puedo Sofía, no puedo volver. No quiero recordar. Hay cicatrices muy profundas...

Silencio.

Sofía: ¿Te has mudado ya?

Ana: Si hija, desde el nuevo piso te estoy llamando.

Sofía: ¿Te encuentras cerca de Atocha como querías?

Ana: Así es hija, me queda más cómodo para llegar al trabajo.

Sofía: Como tú querías.

Ana: No traje casi nada. Tenía pensado regalar gran parte de las cosas. No soy muy apegada, ya lo sabés...

Sofía: Sí, ya lo sé. Me he puesto a revisar tus cosas: fotos, ropa, libros. Estoy descubriéndote. Hay unos marcos en la pared con unas fotos tuyas con papá, lindísimas, se los ve muy felices.

Ana: ¿Siguen ahí todavía?

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: Fotos muy naturales y espontáneas, frescas diría yo...

Ana: Así era con tu papá, todo era natural y espontáneo, nada artificial.

Sofía: Estuve leyendo vuestras cartas...

Ana: No me gusta que hagas eso, Sofía. No quiero que revises mis cosas, menos aún que me lo cuentes.

Sofía: Ya, me lo has explicado muchas veces, he crecido sabiendo tus razones y he aprendido a comprenderte, pero estoy en tu casa, con la abuela, a quien no conocía, te pido que me comprendas tú a mí.

Ana: El día que me fui le prometí a Juana que no volvería, ella me lo hizo prometer, es todo muy complejo, incomprensible y humano...

Sofía: Bueno, debo colgar, no quiero que la abuela escuche. Adiós mamá.

Sonido de tubo de teléfono cortando.

Ana: Te quiero hija.

Ana apaga el ventilador.

Silencio.

Ana se recuesta en el suelo y se duerme.

El reloj adelanta hasta la una y quince.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

2. *Destete*

El rostro de Sofía se asoma por una de las ventanas, mira a su madre dormida. A medida que las palabras transcurren, la luz nocturna que ingresa desde el exterior por las ventanas, se tiñe de luz de amanecer.

Sofía: Amor mío, hoy volví a soñar con vos, me acordé de nosotros a los veinte años. Cuando el calor nocturno me lo permitió, cerré los ojos y volví a nuestros besos, a nuestros encuentros, a nuestros cuerpos jóvenes. No sabés cuánto te extraño, cuánto querría que estés acá conmigo, tu olor es inolvidable, tu boca, tu barba.

Ana se mueve dormida.

El sueño es caprichoso y me lleva de inmediato al momento en que te perdí, cuando me dijeron que te llevaron. En ese momento odié tu compromiso, eso que me había enamorado de vos, eso que te hacía un hombre diferente y sensible era para mí la causa de perderte... lo siento, no estaba preparada para eso, era una posibilidad, pero yo no lo pude soportar.

Ana llora dormida.

No llegaste a ver a nuestra hija, pero en el sueño la tenés en brazos y le das besitos en la boca. Otra vez el sueño me juega una mala pasada y yo te digo que nuestra hija es hermosa, es generosa y sensible, es una buena persona.

Silencio.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

Justo ahí te despertás, siempre es igual. Y volvés a sentir el calor de julio en tu cuerpo. Cuanto lo extrañas, Ana. Cuanto tiempo pasó y no pudiste rehacer tu vida. Cuantos años y no te enamoraste de nuevo. Pobre niña vieja, Ana.

Sofía se retira de la ventana.

Ana se despierta, se levanta del suelo y enciende el ventilador. El viento mueve su camión amplio y su cabello.

Ana: *(Para sí misma)* Los días de insomnio volvés a repetir el recuerdo de tu partida. En cada repetición de la memoria, el tiempo y el espacio se confunden. Aquel día se grabó a fuego en tu cuerpo. El cielo plomizo de Buenos Aires se extendía amenazante por la ciudad y sobre vos, que ibas con tu hija pequeña en brazos.

Ana y tus miedos, tan joven. Pobre Ana.

Las mujeres de la familia recibieron la misma herencia, como una maldición. Todas obligadas a emigrar, a escapar de algún orden, de alguna opresión... Ojalá mi chiquita pueda romper con este designio trágico, deseás, mientras caminás.

Sobre una de las ventanas del fondo de la escena aparece Juana, de perfil, allí permanece como una imagen fantasmal. Su rostro se tiñe de la luz que entra por la ventana.

Aquel día nublado, el más nublado de la historia de tu país, tu madre te pidió que te fueras porque se avecinaban tiempo sangrientos.

Aquí llegaste, a este país. Un día de invierno por un día de verano. Todo te era familiar, por tu madre, por Juana, vos sabías de costumbres y decires de acá, sabías cómo preparar el gazpacho, cómo se habla en estas tierras extrañas. Tu madre te cantaba en

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

español, ella te hablaba de Madrid. Aunque siempre hables de vos, porque no querés perder el sonido de tu tierra, conocés muy bien el tú. En tu voz están los dos.

A esta tierra llegaste, acá necesitan aprender a vivir en democracia, hay mucho por hacer, eso te gusta, te parece un escenario posible para criar a tu hija, una tierra posible donde podrás redescubrirte, pensás.

Sobre la otra ventana del fondo de la escena aparece Sofía, de perfil, allí permanece como una imagen fantasmal, su rostro se tiñe de la luz que entra desde afuera.

Tu Mamá, una gran mujer, te enseñó a pensar en los otros, en los que menos tienen, la paz es el único camino para cambiar las cosas, te decía.

Aquí estás, en su tierra, hace años, intentando encontrarla, encontrarte. No se habla demasiado de ella, de ellos, quizás porque pasó el tiempo, tal vez porque la memoria es perezosa en el viejo mundo.

Siempre quedan cosas por decir, si hubieses tenido todo el tiempo del mundo, igualmente habrían quedado cosas por decir, pensás.

El desarraigo es el peor castigo, volvés a pensar.

Mamá, tu valiente madre es una española terca como una mula y fuerte como un toro, querés una caricia suya, ahora, la necesitás.

Juana estira su mano hacia el vacío y acaricia el aire.

Sofía lleva su mano al rostro como acariciando una mano que la acaricia.

Tu país está sumergido en la muerte. Juana escuchó que los matones dicen “Aquí hace falta un gobierno fuerte, aquí hay que

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

matar a mucha gente, los que hagan falta, como en España. Hay que curar a la sociedad de su enfermedad sin pedir permiso” Ella te lo dice, vos sabés que lo hace para que te pongas fuerte y te marches.

Vos le pedís que te deje buscar a tu padre, insistís que este es el momento, que ahora vas a poder completarte. Juana insiste en repetir que él murió después de salir de la cárcel, y vuelve a contarte que llegó sola a la Argentina con vos adentro suyo y que por eso tenés el apellido de ella. Pero hay algo que no termina de decirte, un secreto, algo que percibís que le duele mucho. No hay tiempo, tenés que irte porque, a lo mejor alguna boca torturada pronuncie tu nombre y eso sería trágico... te dice Juana para que no te demorés más.

No insistís, estás sola con tu hija, como Juana.

Hoy, más que nunca, necesitás un abrazo de ella...Un abrazo, un abrazo, de tu mamá.

Juana se abraza a sí misma y llora.

Sofía desaparece de la ventana del fondo.

Ana toma la mantilla rosada que se encuentra en el centro del espacio y la acomoda entre sus brazos como si fuese un bebé.

La escena se repite en tu cabeza, una y otra vez, salís de tu casa de la calle Pasteur del barrio de Once, aquel dos de julio de mil novecientos setenta y seis. El frío te cala los huesos, tu brazo cubre a Sofía dentro de la mantilla rosada que le llegó a tejer Juana, su abuela, tu mamá. Estás perdida, andás como sin rumbo, sabés que tenés que llegar cuanto antes al aeropuerto pero no podés ordenar tu cabeza. La gente te mira en la calle porque las lágrimas corren

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

por tus mejillas, te secás los ojos con Sofía, que duerme plácidamente sobre tu pecho.

Ana se seca los ojos con la mantilla.

Juana se seca los ojos con sus antebrazos.

El viento helado corta las medias de lana debajo de tu minifalda, en cada esquina bajás la valija al suelo y mirás para ambos lados y también echás una mirada de reojo detrás tuyo.

Juana mira de reojo hacia sus espaldas.

Sobre el fondo de la escena aparece Sofía mirando de reojo hacia sus espaldas. Luego cruza el espacio por delante de las ventanas. No avanza demasiado puesto que camina en derredor del mismo metro cuadrado, volviendo al mismo punto de partida. Esta acción se repite en in crescendo.

La estrategia es no llamar la atención, despistar, no pedir un taxi desde el teléfono fijo que podría estar intervenido, no avisarle a nadie de tu partida, caminar una cuadra, constatar de que nadie te siga, doblar a la derecha y dar una vuelta a toda la cuadra para volver al mismo punto de partida, volver a constatar de que nadie te siga y avanzar una cuadra más. El camino se hace largo, en cada detención aprovechás para bajar la valija y cambiar a Sofía del brazo. Calor y frío en tu cuerpo, el viento helado congela tu cara, piernas y manos, pero tus axilas están húmedas por los nervios y el esfuerzo. La tensión en tus mandíbulas y la garganta seca se ponen por delante del miedo y seguís avanzando: desde Pasteur la calle de tu casa hasta la esquina, doblás en Lavalle, la calle de un unitario, pensás y te reís por la ironía, te reís de los nervios. Las calles hablan de la caótica historia nacional. Avanzás muerta de miedo, en Junín

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

batallás contra el miedo, como en la batalla del mismo nombre, por tu libertad, por tu independencia, hacés una vuelta a toda la cuadra, llegás al mismo punto, volvés a cambiar a tu hija del brazo y continuás.

Juana desaparece de la ventana.

Esta vez avanzás dos cuadras sin darte cuenta, en Callao hay mucho movimiento y corridas, la avenida que recuerda el combate en el puerto peruano de Callao contra las fuerzas españolas, esto no es un enfrentamiento, acá las fuerzas de seguridad, no todos uniformados, asustan, azuzan sus perros, amenazan, amedrentan a los ciudadanos.

Sofía se detiene con evidente nerviosismo.

Juana aparece por el lado opuesto a Sofía, lleva botas de cuero. Avanza hacia Sofía.

En cada pausa de Ana, Juana realiza un paso y Sofía cae un poco más hacia el suelo.

Te asustás, no sabés qué hacer, si girar y volver a tu casa, si avanzar cruzando la calle corriendo, o doblar a la derecha para seguir despistando. Las fuerzas de seguridad corren con armas de largo calibre, toman a un hombre y lo tiran al piso, le cubren la cabeza con su propio saco, lo patean, le pegan, se te nubla la vista, doblás a tu derecha y avanzás confusa por Callao, las piernas te tiemblan, fuerza Ana, fuerza, que tenés que seguir. Rompés la estrategia y solo seguís adelante cruzando las calles de la historia de tu país, parece una ironía que atraveses, Sarmiento, recordás tu escuela primaria, Llegás a la calle Cangallo aunque vos sabés que

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

se llama Teniente General Juan Domingo Perón, adiós mi general
decís moviendo los labios, Bartolomé Mitre, escupís asqueada sobre
la vereda y en Rivadavia se te produce una confusión, en esa
división entre el norte y el sur de la ciudad, te invade el desconcierto.
Ahí, justo ahí escuchás la voz de alto.

Sofía cae al suelo.

Juana avanza sobre ella y le pisa las manos.

La voz ridícula de un soldado te invade a preguntas, te grita, nunca
soportaste a los hombres que gritan, te generan violencia, si fuera
por vos y si no tuvieses en brazos a Sofía, de pocos días de vida, te
agacharías y le darías con tu cabeza en el vientre, como un toro
herido, y lo elevarías por el aire varias veces para luego pisotearlo y
romperle todos los huesos, pero no, no podés hacer eso, al
contrario, te entra un miedo que te cuesta controlar, no entendés
cómo podés ser tan cobarde, siendo hija de Juana, una valiente
republicana.

Juana emite palabras en un idioma inentendible.

Sofía yace a sus pies llorando, asustada.

No podés responder las preguntas del soldadito de plástico, esto lo
altera más y eleva el volumen de su voz, otros tres uniformados se
percatan de la situación y se acercan a vos. Uno de ellos te arrebató
la valija rosa y la tira al suelo, la abre y revuelve tu poca ropa y la de
Sofía. El otro toma tu cartera y revuelve brutalmente adentro, mira
los pasaportes, mira tus documentos, y ahí te hacés pis, un poco,
retenés. El tercero, posa su mano sobre la mantilla rosada y
descubre a tu hija de manera brutal, en tu boca se acumula una

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

saliva amarga que no podés tragar y que se inyecta en tus ojos. Lo mirás, lo perforás, lo odiás con todas tus fuerzas, el soldado marioneta se da cuenta de que tu instinto asesino está a punto de asomarse y Sofía rompe en llanto.

Sofía llora, Juana deja de pisar sus manos y camina alrededor de ella sin saber qué hacer.

Los imbéciles se ponen nerviosos, Sofía no para de llorar, discuten entre ellos, vos pensás: no estoy en ninguna lista, no estoy en ninguna lista, me tienen que dejar ir... Y deseas que tu hija llore con más fuerza que nunca. Los niños saben del peligro, lo sienten en el cuerpo.

Sofía deja de llorar e intenta ponerse de pie, no lo puede hacer.

Juana se quita las botas y las lanza por la ventana que está más cerca. Luego ayuda a Sofía a ponerse de pie.

Te dejan avanzar, circule, circule, repiten como loros. Seguí por Rivadavia y mirás la plaza del congreso por última vez ¿Cuánto tiempo permanecerá cerrado? Te lamentás. Atravesás la plaza por el medio, para cruzar y seguir por Virrey Ceballos, otra vez la historia de tu país aparece fugaz por tu cabeza. Te sentís más segura en esa calle pequeña. En los alrededores siguen las corridas y las detenciones de personas. Ahí te das cuenta lo desorientada que estás, entonces armás un plan, vas a doblar en Moreno a la izquierda, esa calle te sienta mejor, para llegar a la avenida 9 de julio, ese nombre también te da tranquilidad... Te sentís ridícula, esa fecha celebra nuestra independencia, y vos necesitás llegar a

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

España para salvar tu vida y la de tu hija. Te reís con lágrimas en los ojos.

Juana carga en sus brazos a Sofía como si fuera un bebé.

El reloj adelanta hasta la una y cuarenta y cinco minutos.

Te quedan varias cuabras, debo ser fuerte, debo ser fuerte, afirmás con convencimiento. Te sorprende que la calle esté vacía, un día viernes a esta hora, es algo muy extraño. Llegás a la esquina de Presidente Luis Sáenz Peña, ya no pensás en hechos históricos que recuerdan las calles de Buenos Aires, no tiene sentido. Presentís peligro, bajás la valija a la vereda y cambiás a tu hija de brazo, ya debe tener hambre porque ha empezado a llorisquear, sabés que tenés que conseguir un taxi urgente para ir amamantándola mientras te lleva al aeropuerto.

Juana avanza lentamente con Sofía en sus brazos.

Decidida a llegar a la avenida, caminás por Moreno, un hombre vestido de policía sale de un edificio y avanza hacia vos, algo no está bien presentís, no es él quien te da miedo, sino la tensión de su rostro, sabés de eso. Cuando lo tenés a unos dos metros de distancia, el hombre clava los ojos en la mantilla rosada que llevás en tu brazo, Sofía llora y el uniformado levanta su mirada y clava sus ojos negros en los tuyos y alcanza a decirte ¡Corré! No te da tiempo a preguntar nada, escuchás sus pies que golpean contra la vereda, alejándose de vos, y no querés girar para verlo. Esa calle está plagada de policías, ahora te das cuenta de que el hombre salió de un edificio policial, te odiás por no haberlo previsto, estás transitando por la peor calle, no tenés tiempo de volver sobre tus pasos, esto

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

sería sospechoso. Decidís avanzar lo más rápido posible, todo tu cuerpo suda, te duele hasta la respiración, avanzás, corrés, pasás frente a la puerta del edificio policial, un grupo de hombres uniformados se dispone a salir, riéndose placenteramente. No te importa que te vean correr... Debo llegar a la avenida, y parar un taxi, y subirme... pensás.

Tiro la valija sobre el asiento de atrás, me subo como puedo, mi hija llora a los gritos, no puedo emitir palabras, alcanzo a decir Ezeiza....aeropuerto, el taxi acelera, cierro la puerta en un golpe seco y se escucha la explosión... el taxi se descontrola pero sigue su camino alejándose, yo estoy sorda, no escucho los insultos del taxista, no escucho el llanto de Sofía pero veo cómo sus encías rosadas tiemblan, saco mi pezón izquierdo y lo coloco en su boca, cierro los ojos y lloro.

Mis oídos se destapan de repente, por la radio del taxi anuncian la hora, una y veinte de la tarde del viernes, dos de julio de mil novecientos setenta y seis... Seguido de eso un micro informativo de último momento relata el atentado perpetrado contra la Policía Federal Argentina en el edificio de la calle Moreno al mil cuatrocientos diecisiete. Un agente encubierto dejó una mochila con explosivos tapada con un abrigo, activó el detonador de tiempo y se retiró del lugar.

El reloj adelanta hasta las dos horas.

Juana termina de salir de escena con Sofía en sus brazos.

Silencio.

Ana seca sus lágrimas con la mantilla rosada y luego apaga el ventilador.

Por las ventanas ingresa la luz de un día caluroso de julio, también se escuchan sonidos de las dos de la tarde de Madrid. Ana se dirige a las ventanas y mira hacia la calle. Luego va hasta el televisor y lo enciende con el control remoto que

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

está junto al aparato. El canal que aparece en la pantalla transmite un telediario español que informa acerca de la explosión de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) ocurrida el dieciocho de julio de mil novecientos noventa y cuatro, a las nueve y cincuenta y tres de la mañana, en la filial de la calle Pasteur al seiscientos treinta y tres del barrio de Once de la Ciudad de Buenos Aires. Las imágenes muestran los escombros, la gente ayudando a retirarlos para encontrar sobrevivientes heridos, camillas con cuerpos, las ambulancias, los cronistas informando lo ocurrido, etc.

Ana escucha, su cuerpo y rostro se van tensionando hasta que explota en un alarido.

El televisor corta abruptamente, también la luz y el sonido.

3. Orfandad

La noche de verano se instala poco a poco en el ambiente, a través de la luz que ingresa por las ventanas. Ana permanece tirada en el suelo, con el mismo camisón, con una mano sostiene el tubo del teléfono pegado a su oreja y con la otra seca sus lágrimas con la mantilla rosada.

El reloj quedó detenido en la misma hora, a las dos.

Ana: ¡Hija! ¡Hija mía! ¿Cómo estás?... ¿Dónde estabas?... Pero cómo estás hija ¿Estás bien?... ¡Qué susto hija! Estuve pensando lo peor, tuve una mala intuición... Me cansé de llamar, hace horas que estoy marcando el número de la abuela... Apagué el televisor porque las imágenes son desoladoras... ¿Fuiste al hospital?... Sofi ¿Dónde está la abuela?... ¿Qué pasó con Juana?

Juana atraviesa la escena por detrás de las ventanas, lentamente.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Se fue, mi madre se fue... Estoy bien, si estuvieras acá sería mejor
¿Cuándo regresas hija? No me hagas esto ¿Cuándo regresas?... No
me hagas esto... Ese país es muy peligroso, ya ves lo que pasó. No
me hagas esto... Hija, hija no me dejes sola.

Ana cuelga el teléfono y cubre su cara con la mantilla rosada.

“Sofía”

Tercera parte

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

1. Maternidad

Un salón prácticamente vacío. Solo un ventilador de gran tamaño en la parte delantera del espacio. Un televisor de la década del noventa, sobre su mesa móvil a un costado y a la altura del centro del espacio.

Hacia un costado y otro del salón se ven dos escapes, uno hacia fuera de la casa, y el otro hacia los demás ambientes del departamento.

Al fondo, sobre la pared, hay dos ventanas que dejan entrar el brillo de una noche de invierno. Entre las ventanas hay una mesa alta con un teléfono de la década del noventa y sobre éste, colgado de la pared, pende un reloj que marca las cinco horas.

En el centro del espacio yace Ana, dormida, con un camisón de verano largo. Debajo de su cabeza hay una mantilla rosada de bebé.

Sofía ingresa por la parte delantera de la escena y retira el ventilador, arrastrándolo de un extremo a otro

Juana ingresa, por la parte trasera de la escena, con un reloj digital de pared para reemplazar el reloj de la década del noventa que está colgado. Luego retira la mesa con el teléfono y el viejo reloj de pared.

Sofía ingresa un televisor de pantalla plana, sobre una mesa con ruedas. El aparato es de los primeros que se lanzaron al mercado en el año dos mil.

Juana retira el televisor de la década del noventa, sobre su mesa con ruedas, que ya se encontraba en el espacio.

Sofía está vestida con ropa de invierno de la década del noventa.

Juana lleva un camisón, medias y bata de invierno.

El reloj digital de pared marca las cinco horas.

Sofía: Esta es mi historia, este es un momento de mi vida, esta es una pieza de las tantas que conforman mi presente.

Hace siete años, fui a conocer y despedir a mi abuela, fueron los últimos momentos de su vida, ella partió el día de la explosión de la

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

(AMIA) La Asociación Mutual Israelita, en el barrio de Once de Buenos Aires, Argentina. Sí, el atentado. Antes de morir me contó muchas cosas... Dicen que en el lecho de muerte uno tiene la necesidad de decir cosas que se calló durante toda la vida...La casa de Juana, de mi abuela, está a metros de donde sucedió la explosión. Todos los que estábamos por ahí, nos pusimos a recoger piedras y escombros para rescatar a las víctimas que iban apareciendo, sangre, llantos, gritos, las voces de los cronistas de telediarios y las ambulancias que no podían acceder al lugar. Después de horas, volví a la casa de Juana, ella estaba sobre una mecedora que usaba para tejer...Ahí dejó de respirar, con las agujas entre sus dedos y el primer punto de un tejido que estaba por comenzar.

Así, como estoy ahora, debo de aparecer en los sueños de mi madre, que yace ahí dormida. Desde entonces no nos hemos visto.

Señala hacia Ana.

Ella dice que con la muerte de mi abuela, me perdió.

Sofía mira a Ana.

De milagro, ha conseguido conciliar el sueño esta noche.

Soy la voz de sus sueños, de sus pesadillas.

Los tiempos y los espacios se confunden en la memoria. Las horas, los días, los meses y los años son caprichosos a la hora de recordar.

Ana se queja dormida.

Juana aparece desesperada.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ella es Juana, mi abuela, también visita los sueños de mi madre.

Juana se acerca a Ana, le acaricia el rostro, la besa en la boca y luego se quita la bata de invierno para cubrir el cuerpo frío de su hija

Este es el juego de la memoria, a veces se niega a recordar lo terrible, a veces lo disfraza de fobias y supersticiones. El recuerdo puede ir y venir en el tiempo a su conveniencia. Este es un escenario posible. Ustedes son el público...podrán verlo todo.

Sofía se acerca al televisor y lo enciende con el control remoto, en la pantalla aparece la transmisión de un telediario español que anuncia la noticia del estallido de la crisis de diciembre de 2001 en Argentina: crisis humanitaria, de representatividad, social, económica, financiera y política causada por una larga recesión. La noticia muestra las imágenes de violencia que vive el país, los cacerolazos, la destrucción de los bancos por parte de sus clientes estafados a causa del corralito financiero, las protestas, los saqueos, la represión de la policía con sus bombas de gas.

Ana se mueve dormida.

Juana se retira por detrás del fondo de la escena y asoma su rostro de perfil por una de las ventanas.

Sofía se va quitando la ropa de invierno de la década del noventa y queda vestida con la ropa de verano del año dos mil uno, que lleva debajo.

Sofía: Hija mía tenés que volver. Estuve mirando las noticias, no se puede vivir en Argentina ¡Volvió a estallar todo!...Fue lo primero que me dijo mi madre por teléfono.

Habíamos hablado repetidas veces de lo mismo. Ella insistía continuamente en que no podía dejarme sola, en otro país. El chantaje comienza con lo afectivo, siempre es así.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

¡Mamá no me digas lo que tengo que hacer! le repetí otra vez.

¡Me dan miedo las explosiones hija mía! anuncian las tragedias- Tu lugar está acá.

El miedo es lo que sigue, a perderme, a que me pase algo... Ya lo sé mamá, cuando huiste de Argentina conmigo en brazos, una explosión te rozó los talones. Cuando la abuela murió, explotó la Amia y yo estaba ahí. Ahora me encuentro en medio de explosiones de todo tipo. Pero aquí me quedaré. Aquí tengo mis amigos, mi trabajo... Ella me interrumpe con su forma más argentina que nunca y me dice Sofía y no Sofi... ¡Todo eso lo podés tener acá, Sofía! Yo no hago caso y sigo enumerando... Mi novio, mi casa, mis plantas, mis gatos.

Hemos construido una relación telefónica, siempre me sentí afortunada por tener una madre tan compañera, tan amiga y tan cariñosa...pero sin el contacto físico, con la distancia, en vez de unirnos y extrañarnos pareciera que los defectos y diferencias de cada una se hubiesen manifestado.

A ella no le importan los recuerdos, las fotos, los libros, los objetos de las personas queridas, siempre se ocupó que yo no fuese apegada a las cosas y extrañamente me doy cuenta que para mí, usar los muebles y la vajilla de mi abuela es como tenerla cerca, buscar en las fotos de mi madre, eso que ella era, las marcas de su historia es fundamental para reconstruirme...

Ana se mueve dormida.

Extrañamente para mi madre mi lugar es Madrid. Ahí debo volver, allí es donde debo asentarme y hacer mi vida. Mi lugar está donde yo elija... le repito una y otra vez.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

Ya pasaron siete años, fue un tiempo suficiente para conocer mi tierra... Me dice, cambiando de estrategia.

Egoísmo es lo que sigue, cuando ya no queda otra. Esta es mi tierra...le digo para herirla...Esta es tu tierra...me dice ella para herirme... Doblo la apuesta y le grito ¡Esta es mi tierra ahora! ¡Aquí nací, aquí me pariste! ¡Eso nunca se olvida! ¡Jamás se pierde la conexión con la tierra en donde una nació! Me pongo terca, como mi madre, como mi abuela.

No seas cruel conmigo, yo soy muy vulnerable... Esta es la victimización, uno de los últimos recursos entre una madre y una hija.

El sinceramiento final es letal... ¡Yo también soy vulnerable! ¡No te ensañes conmigo! ¡No me manipules! ¡No voy a volver!... y pongo mi extorsión por delante de la suya... Estoy esperando que tú vengas aquí.

¡No lo voy a hacer, ya lo sabés! Me responde más argentina que nunca.

No me extraña, ni para el entierro de tu madre has venido. Nunca lo comprenderé.... Hiero, porque te quiero te lastimo, lo siento mamá.

Juana mira a su hija dormida.

Ella casi llorando...Yo tampoco lo comprendo. Así se dieron las cosas.

Yo casi llorando... Lo que no entiendo es que me reclames que vuelva a Madrid para estar cerca de ti y tú nunca volviste a ver a tu madre.

Recuperándose y afirmando... ¡Así se lo prometí!

Juana estira su mano hacia Ana.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Harta de excusas ¡Ay mamá, no me digas eso!

Ana, heroica...Yo te envié a tu tierra, para que conozcas, para que veas a tu abuela, para que busques a la familia de tu papá. Y no vivas lo que yo tuve que vivir...

Sofía, irónica... Y así lo he hecho mamá, yo te agradezco esta posibilidad. Me he reencontrado con la familia de mi padre. Estoy súper contenta ¡Gracias! No me siento tan sola.

Juana llora.

Ana, víctima de las circunstancias...Esa posibilidad yo no la tuve...mi mamá no me lo permitió.

Sofía, cortante....La abuela hizo lo que pudo, yo lo sé, aquí me enteré de todo.

Ana, esperando la verdad fundamental ¿Qué sabés?

Sofía, evadiendo... Por todo lo que pasó, antes de viajar a Argentina.

Ana, ruega... ¿Te dijo algo más, Sofí?

Sofía, evadiendo... Dijo muchas incongruencias... Cuando una está por morir aflora todo aquello que quedó marcado a fuego en la memoria.

Ana, ruega... ¿Me estás diciendo toda la verdad, hija?

Sofía, dolida.... Te estoy diciendo todo, lo que puedo. Ahora debo colgar.

Ana, dolida... Adiós hija, te sigo esperando.

Sofía, reflexiva...para sí misma...Solo alejándome de ti, podré construirme.

Sofía se seca sus lágrimas con la ropa de invierno que se fue sacando y se retira del espacio.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Juana se seca sus lágrimas con las manos y se retira de la ventana.

Ana se despierta de repente, mira para todos lados, como buscando a alguien.

Luego se percata de la bata que la cubre, no la reconoce, se la coloca y huele el perfume de las solapas. También huele la mantilla rosada.

El reloj digital de pared adelanta hasta las seis horas y quince minutos. A través de las ventanas comienza a clarear el amanecer.

2. Destete

Ana permanece con los ojos cerrados y con la mantilla rosada en su nariz tratando de recordar a través de ese olor.

Juana aparece por detrás. Ana percibe una presencia a sus espaldas y abre los ojos con mucho temor. Luego toma coraje y gira para ver. Grita espantada.

Ana: Lo siento. No quise gritar

Juana: Está bien hija, no te preocupes.

Ana se cubre el rostro con la mantilla.

Ana: Estoy dormida, estoy dormida, estoy dormida... Ya me voy a despertar.

Juana: Ana hija, cálmate. Estoy cuidándote... como siempre.

Ana: ¿A qué viniste?

Juana: A despedirme. No lo pudimos hacer. Tengo que irme para liberarte.

Ana: Nos despedimos aquel dos de julio ¿No recuerdas?

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

Juana: Claro que lo recuerdo, hija. Cómo olvidar ese día. Tejé una mantilla rosada para Sofía, no llegué con el vestido, me quedé sin lana. Hablamos mucho, insistí que no demores, el tiempo jugaba en contra, saliste de casa y me quedé tranquila... a las pocas horas, pasada la una de la tarde me empecé a sentir mal, tuve la misma sensación que el día me escapé de Madrid embarazada de ti, mi cuerpo me decía peligro... peligro con tu niña. Y pensé lo peor, y el pezón izquierdo lloraba leche, y luego se llagó como cuando te amamanté. ¡Ay hija mía! Cuanto lloré, días llorando... pensando que te había perdido. Luego llegó una carta, escrita en clave por si la correspondencia era intervenida por los organismos de control. Ahí me contabas de la explosión que casi te toma en la calle, ahí relacioné mi malestar... descifraba cada palabra, y veía las fotos en blanco y negro, tuyas y de Sofi en el Parque Del Retiro. Estas imágenes no son armadas, pensé ¿O si lo son? Una joven guapa sonrío, Ana mi hija, con su niña de pocos meses en un carrito de bebé, Sofía mi nieta, cubierta por una mantilla que podría ser rosada. Están felices... ¿Están felices? ¿O eso es lo que quieren hacer creer?

Ana: No sabes cuánto te extrañé todos estos años.

Juana: No sabes cuánto me ha costado vivir sin verte, sin verlas. No me quejo, pues es lo que quería para vosotras.

Ana: No sabes cuánto me costó cumplir con esa promesa.

Juana: Gracias por enviar a Sofía, esa semana fue hermosa, mi partida no podría haber sido mejor.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ana: Sofía quería conocerte y buscar a la familia de su padre. Yo perdí contacto ni bien llegue a España. La muerte de mi compañero mató todo lo demás. Quise empezar de nuevo.

Juana: Has hecho muy bien.

Ana: ¿Se puede volver a comenzar mamá? Tú dime ¿Se puede borrar el pasado, limpiar las marcas y olvidar?

Juana: Una lo intenta todo el tiempo, pero la memoria siempre regresa, en sueños y obsesiones.

Ana: ¿Alguna vez quisiste volver?

Juana: Yo nunca fui la prioridad, tú eras mi preocupación. Eres lo más importante que he hecho, desprendiéndote de mí cordón no iba a perderte, porque tu libertad siempre será mi dicha.
Tienes que soltarla, hija.

Ana: No volvió desde entonces. Se instaló en tu casa y se enamoró de Argentina.

Juana: Ha podido elegir, eso está muy bien, ella ha podido romper con la cruz.
Nosotras tuvimos que escapar. No hay posibilidades para una mujer sola frente al peligro de un régimen. Yo era una republicana sucia y opositora y tú estabas unida a un comunista de mierda ¿Qué más podíamos hacer? Irnos y no volver, por nuestras hijas.
¿Por qué no volver? Siempre me lo he preguntado.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ana: ¿Por qué no viniste conmigo?

Juana: Porque tú debías hacerte fuerte, encontrar un lugar para tu hija, salvar tu vida. A mí en España no me esperaba nadie, ni siquiera mi casa quedó en pie.

Ana: Pero yo sí te tenía a vos en Buenos Aires, yo podría haber vuelto.

Juana: Yo no lo quise así.

Ana: El día de mi partida te lo dije, ahora lo vuelvo a repetir, te admiro con todo mi corazón, fuiste una madre luchadora y fuerte, saliste adelante sola, en otro país. Me criaste con los mejores valores y me enseñaste a pensar en los otros.

Juana: No podía hacer otra cosa con mi propia hija.

Ana: Lo que nunca entendí es por qué no quisiste que vuelva ¿Por qué me hiciste prometer eso?

Juana: Solo alejándote de mí seguirías queriéndome, aceptándome. No siempre el pasado es correcto Ana... Muchas veces una quiere alejarse y construir de nuevo. La distancia era la única posibilidad de que yo siga siendo esa madre que admirabas.

Ana: No se puede salir del todo de la historia familiar, vuelvo a recordar y es un nuevo comienzo. Vuelvo a preguntarme por mi padre, me falta la otra mitad y vos te negaste incomprensiblemente a completarla. Y acá me tenés, exiliada de mi origen.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Juana: Yo no me he negado, te he dicho lo necesario, no me hagas daño. He vuelto para abrigarte, para acariciarte, para besarte en los labios y despedirme, aunque no me vaya del todo, quiero que tengas paz y serenidad.

Ana: ¿Cómo me gustaría tocarte? Necesito un abrazo tuyo.

Juana; Yo te abrazo todo el tiempo, mi pequeña.

Ana: Mamá, cuánto te extrañé. Antes de que te vayas, quiero hacerte una pregunta, la última, por favor.

Juana asiente

Yo nunca te lo quise preguntar, no insistí porque siempre me dijiste que me habías contado todo acerca de tu historia y se por lo que pasaste desde el momento que te metieron en la cárcel en Madrid, la pérdida de toda tu familia, mientras estuviste presa... Sé que saliste y deambulaste por la ciudad buscando ayuda y que al no ver demasiadas salidas, decidiste irte.

Juana: Hija...

Ana: Déjame continuar por favor... Yo he intentado saber de muchas maneras, respetándote, sin insistir demasiado, incluso en el momento de nuestra despedida definitiva cuando tuve que escaparme del golpe, y ante tu no respuesta y tus evasivas me he preguntado durante años ¿Por qué no puedo saber el nombre mi padre? Sé que fuiste a Argentina embarazada de mí y que según vos, él murió poco tiempo después de salir de la cárcel. Pero ¿Cuál

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en Residencia 2014-2015.

era su nombre? Necesité siempre buscar su tumba, saber sobre su familia y enterarme si tengo primos, tíos...alguien. Esa negativa de tu parte y entendiendo las circunstancias que te rodearon en la cárcel, lo que me atormenta desde siempre, es que tal vez yo haya nacido como consecuencia de una violación... y eso es lo que no puedo soportar, mamá. Lo siento pero me parece horroroso.

Ana cae al piso de rodillas. Juana le levanta el rostro y le acaricia las mejillas, haciendo contacto por primera vez con su hija. Luego la mira a los ojos y mueve su cabeza de un lado a otro como diciendo que no.

Juana besa a su hija en los labios y la recuesta apoyando su cabeza sobre la mantilla rosada. Luego se retira por uno de los costados y pasa por detrás de ambas ventanas del fondo escénico, lentamente.

El reloj adelanta hasta las siete horas.

3. Orfandad

Por las ventanas ingresa la luz de la mañana.

Ana permanece dormida en el medio del espacio con la mantilla rosada debajo de su cabeza.

Suena un teléfono móvil monofónico.

Ana se despierta exaltada y busca, en los bolsillos de la bata que tiene puesta, su teléfono.

Ana: ¡Hola Sofi! ¿Cómo estás? ¿Pasó algo? ¿Por qué me llamas a esta hora?

Sofía ingresa por la parte delantera del espacio. Está vestida de invierno con ropa del año dos mil cuatro. Habla por su teléfono móvil.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía: Nada, no pasó nada, te quería avisar, para que no te desmayes de la emoción, que estoy en el aeropuerto.

Ana: ¿Cómo? ¿En qué aeropuerto?

Sofía: En cuál va ser, en Barajas.

Ana: ¡Qué alegría! Pensé que nunca iba a llegar este momento ¿Por qué no me avisaste que venías?

Sofía: ¿Quería darte una sorpresa? Pero ahora me arrepentí, quiero evitar una escena lacrimógena.

Ana: Eso opinás de mí, que soy una melodramática.

Sofía: No mamá, vos sabés que no opino eso, aunque sí creo que te tomás algunas cosas muy a la tremenda, tenés que aprender a relajar.

Ana: No me hablés en argentino, no me hagás burla.

Sofía: ¿Te estaba hablando en argentino? No me di cuenta.

Ana: Vos no hablabas así.

Sofía: Bueno mamá pasaron diez años, qué esperás, que siga hablando como cuando me fui.

Ana: No te das cuenta, pero se te escucha diferente.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Sofía abre la cremallera de su chaqueta y asoma la mantilla rosada que le entregó su abuela antes de morir.

Sofía: Traigo puesta la mantilla que me tejió la abuela, no me separé de ella desde entonces, es mi amuleto.

Ana mira la mantilla que tiene en su mano.

Ana: Acá tengo la que te tejió cuando naciste, también es mi amuleto.

Sofía: Bueno, voy para allá, que no quiero que me agarre la hora pico en el metro.

Ana: Tomáte un taxi.

Sofía: No, es carísimo.

Ana: Yo lo pago.

Sofía: ¡Que no! Tomo el metro y hago combinación.

Ana: ¿Sabés cómo llegar?

Sofía: Si mamá, conozco Madrid, tu casa queda al toque de Atocha, me lo contaste muchas veces.

Ana: Insisto en que te tomés un taxi.

Sofía: Mamá, no me vas a decir lo que tengo que hacer, Vos sos terca, como la abuela y yo soy todavía más terca. Y sí, tengo la dirección, antes de que me preguntes.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ana: Soñé con la abuela, que venía a decirme lo que yo estaba esperando que me diga. En el sueño no emitió ni una palabra pero con su cara me hizo saber que yo no nací luego de una violación. Eso es algo que siempre me atormentó y nunca quise preguntárselo directamente, por respeto, no sé. Sofí, hoy me siento más tranquila y ahora vos estás llegando después de tanto tiempo.

Sofía: Mamá, la abuela me lo dijo, en sus últimos momentos, me confundió con vos y yo le seguí el juego. Vos naciste fruto del amor, gracias a vos ella pudo sobrevivir.

Ana: Igual que yo, gracias a vos...

Sofía: Voy para allá, te voy a contar todo, a eso vine.

Ana: ¡Sofí!

Sofía: ¿Qué?

Ana: Estoy feliz de que estés acá.

Ambas miran sus teléfonos móviles unos segundos.

Sofía: ¡Joder! La maleta.

Sofía sale corriendo por el costado de la parte delantera del espacio.

Ana va hacia las ventanas y mira hacia afuera.

Ana: Parece que hoy será un lindo día, Ana.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Ana sale corriendo por el costado de la parte trasera del espacio, hacia la salida que da a los otros ambientes del piso.

El reloj adelanta lentamente hasta las siete y cuarenta y cinco. A medida que el reloj pasa sus números, el sonido de la calle va en aumento. Se escuchan coches, bocinas, conversaciones y pasos de transeúntes, etc.

Ana ingresa vestida con una blusa y una falda de invierno, lleva zapatos de tacón y se está cepillando el cabello.

¡Cómo se demora! Tranquila Ana, tranquila... ¿Qué hora será?

Ana enciende el televisor con el control remoto que está junto al aparato, en la pantalla aparece la transmisión de un telediario español que informa sobre el atentado en cuatro trenes de la red de Cercanías de Madrid del once de marzo de dos mil cuatro, la información es caótica, se ven imágenes que muestran los resultados de las diez explosiones casi simultáneas que se produjeron entre las siete y treinta y seis y las siete y cuarenta de ese día.

Ana se tambalea, cambia de un canal a otro y la información es la misma, el control remoto cae de sus manos y su cuerpo manifiesta náuseas, luego sale tambaleándose hacia la salida que da a los otros ambientes del piso.

El televisor sigue transmitiendo las imágenes del horror.

Ana regresa con su teléfono móvil y marca desesperada un número de la agenda, corta y vuelve a marcar, repite esta operación varias veces... Estalla el móvil contra el suelo y lanza un grito desgarrador.

El televisor sigue transmitiendo las imágenes del horror.

Ana llora con la mantilla rosada pegada a su rostro.

Suena el timbre.

Ana se asusta primero, se quita los zapatos y luego corre saliendo por el escape del fondo de la escena que da hacia la calle.

Ayudas a procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia 2014-2015.

Después de unos segundos ingresa Sofía cargando a su madre que perdió el conocimiento, un brazo de Ana cuelga por el costado de su cuerpo con la mantilla rosada en la mano.

Sofía mira el espacio vacío.

El televisor corta y todo es oscuridad.